

mido de los españoles por la inclemencia de los climas. No pudieron tener esta asamblea tan secreta que no llegase á noticia del padre *Juan Antonio Estrella*, ministro del partido de *Santa María Basaraca*, el cual pasó luego la noticia á *D. Juan Antonio Anguis*, teniente de los presidios de Sonora y Sinaloa por *D. Isidro de Atondo y Antillon*, que por orden del rey habia pasado al descubrimiento y poblacion de la California. El padre Estrella le requirió por escrito en nombre de Dios y del rey que acudiese con sus armas al socorro y remedio de la provincia, impidiendo la entrada del enemigo en unos países donde una vez establecido podia mantener obstinadamente la guerra á costa de los mismos pueblos cristianos que habian de dejar en su poder los ganados y sus siembras. Las mismas noticias llovian á un tiempo de *Janos*, del *Parral* y de otros lugares, que pusieron en suma consternacion á los cabos de aquellos presidios.

El de Sinaloa respondió que por carta del Sr. virey se les habia nuevamente intimado conforme á la mente de S. M. que no se hiciesen entradas con armas á las tierras de infieles, sino que con dulzura y humanidad se procurasen atraer. Que se hallaba con solos treinta hombres por estar los demas ocupados en servicio de S. M. y en el descubrimiento y conquista de California: que con ellos apenas tendria para defender sus fronteras en caso de algun insulto, pues se le avisaba del *Parral* que era general la conspiracion: que el lugar de *Casasgrandes* donde pretendia se llevase su gente, distaba cuarenta y seis ó mas leguas de los límites de su territorio y pertenecia á la jurisdiccion del gobernador de la Nueva Vizcaya, á quien el capitan de aquel puesto *D. Francisco Ramirez de Salazar* habia pedido ya socorro: que dentro de sus mismos límites tenia bastantes motivos de temer por haber tenido noticias de algunas humaredas y otras señales de indios junto al valle de *Vatepito* inmediato al presidio de *San Miguel Babispe* en que se hallaba. Entre tanto ya en aquellos países mas remotos habian comenzado con bastante furor las hostilidades, sin que hubiese á tanta distancia de los presidios fuerzas suficientes para contener á aquella inundacion de bárbaros que parecia haber de acabar muy en breve con todas aquellas gentes, iglesias y presidios.

Sucesos de California.

Mientras que en la Sonora y Taramara habia lugar de temerlo todo de la saña y furor de tantos enemigos confederados, los dos padres *Eusebio Kino* y *Pedro Matias Gogni* en California, trabajaban incessantemente en grangearse el afecto y amor de aquellos bárbaros. Se

hacian diariamente diferentes entradas, ya á un lado, ya á otro, descubriendo siempre nuevas rancherías de gentes muy dóciles aunque todas generalmente de edues y didius, y rara vez algunos descarriados de otra nacion mas remota. Venian con frecuencia al Real de *San Bruno* atraidos del maiz, mantas, sombreros y piezas de paño que en nombre y á espensas de S. M. les repartia el almirante, á que añadia de suyo pulseras y gargantillas de avalorios, corales y otras cosillas de que gustan mucho los indios. Las mas de estas cosas se repartian por mano de los padres y contribuian tambien de su parte con semillas, carne y algunas otras cosas que se les remitian de la costa de Sinaloa. Los naturales, singularmente los didius, instaban muchas veces á los misioneros que se fuesen á vivir con ellos, aprendiendo con facilidad las oraciones en su idioma, y las rezaban juntos todas las tardes en el Real. Bien quisieran los celosos operarios comenzar á bautizar algunos y plantar sus nuevas iglesias; pero dudaban mucho de la subsistencia de aquella poblacion. Entre los soldados y oficiales españoles habia muchos opuestos á aquel establecimiento, mirándolo como imposible ó como inútil. No habia en aquel lugar de la costa proporcion alguna para la pesca de las perlas, ni se descubria esperanza de minas: la tierra muy estéril, sin rios algunos en cuanto se ha descubierto: los agujajes pocos, distantes, y los mas turbios y salobres, mal sano el clima y muy caliente: los socorros escasos y tardíos: los indios, aunque muy mansos y amigos, no dejaban de causar algunas inquietudes. Los edues por el mes de febrero con el motivo de haber azotado á uno de ellos, salieron repentinamente del Real llevando sus mugeres y chicos de la mano: públicamente decian que iban á convocar toda su numerosa nacion para venir á quemar el Real y acabar con una gente soberbia é ingrata que los maltrataba mientras que le estaban sirviendo en sus fábricas, en sus pastorías y en sus descargas. Por muchos días no se dejaron ver con bastante temor de los españoles. Creció mas sabiéndose por uno de los didius que querian flechar al almirante y echar á los españoles de su tierra, menos á los dos padres que no les hacian mal. Estas amenazas quedaron sin efecto por el celo de los mismos padres, que entrándose con confianza por sus rancherías y dándoles de parte del general muchas cosillas, los desenojaron bien presto. No faltó susto de parte de los didius, que flechado el pastor se intentaron llevar no poco número de ovejas y carneros, aunque seguidos de algunos soldados los dejaron

y se salvaron á los montes. A este y á los demas motivos que tenían no poco desabrida la tropa, se allegaba la tardanza de la Almiranta que habia ido á Nueva-España y por la cual comenzaban á escasear los alimentos, y á causar por corrompidos alguna enfermedad. Llegó finalmente con felicidad el 10 de agosto con veinte soldados más, harina, arroz y algunos miles con sueldos de once meses. En esta misma ocasion llegó el padre Juan Bautista Copart. Fué grande la alegría de todo el Real, y mayor la del padre Kino por la noticia de su profesion que hizo luego el dia 15 y al 29, trayendo consigo uno de los didius y curiosos mapas que habia formado de todo lo descubierto, salió para el Yaqui.

1685.
Abandono de
la conquista.

Quedaron los padres Juan Bautista Copart y Pedro Matías Gogni con el almirante y demas oficiales en Californias con muy distintas disposiciones. Los primeros, mirando á la salvacion de las almas, se alentaban cada dia mas al trabajo, pareciéndoles que en el génio manso y dócil de los indios habia de fructificar ciento por uno la semilla del Evangelio. Los demas españoles cada dia se disgustaban mas, perdida la esperanza de poder hacer fortuna en aquel puesto, y mirándose como desterrados entre fieras salvages, apartados de todo comercio sino de unos con otros, privados para siempre de la vista de ciudades, de templos, y de sus deudos y amigos. Efectivamente, todas las razones mas especiosas, y aun las mas lisonjeras esperanzas no pueden dar jamas el valor necesario para semejantes empresas. Solo el fuego de la caridad, el celo de la gloria de Dios, el desprecio del mundo y demas motivos sobrenaturales, pueden sostener y animar á los varones apostólicos en la fundacion de nuevas misiones. Acostumbrados á no discurrir sino sobre principios de interes y de humana reputacion, no podian acabar de comprender como podian los padres ofrecerse con tantas veras á quedar allí toda su vida entre aquellos bárbaros, solicitarles con tanto anhelo todo género de alivios, acariciarlos con tanta dulzura, tolerarles sus groserías, y entrarse con tanta confianza en sus rancherías. El desabrimiento crecia por instantes, y mas con la esterilidad de aquel año, y algunos principios de enfermedad que se iba haciendo sentir en los Reales. El almirante, siguiendo el dictámen de los suyos, determinó pasar los enfermos á la costa de Sinaloa de donde salió otra vez á reconocer los placeres para el buseo de las perlas. Por otra parte habia enviado en la Capitana á reconocer la banda del Norte, deseando mudar los Reales á lugar mas sano y me-

nos desagradable: no se halló tan prontamente, y así resuelto á esperar mejores circunstancias, faltándole ya los bastimentos, y creciendo las murmuraciones de la tropa, se vió obligado á desamparar la California, después de dos años y mas de esperanzas. Los padres, que habian previsto el éxito, no se atrevieron á bautizar en todo este tiempo sino á muy pocos apeligrados.

Con la misma fatalidad, aunque por muy diversos motivos, estuvo para acabarse este año la nueva residencia de Ciudad Real. ¡Tanto son delesnables los consejos humanos y falibles sus mas bien fundadas esperanzas! La grande estimacion que hacia de los jesuitas el ilustrísimo, y lo que habia escrito en su favor, excitó algunos émulos que de palabras y aun por escrito comenzaron á sembrar maliciosamente calumnias contra la Compañía. Este medio les habia salido bien con el ilustrísimo antecesor y no dudaban triunfar segunda vez despedidos de la ciudad los padres: viendo que no lo conseguian tan fácilmente por el diverso carácter del Sr. obispo, y que las mas graves injurias quebraban sin ruido en modesto silencio y religiosa circunspección de los jesuitas, procuraron excitar pleitos sobre las haciendas. Estos se hubieran desecho con facilidad por levantarse sobre ningunos ó muy débiles fundamentos; pero con esta ocasion se averiguó que de sesenta mil piés de cacao que se decia haber en la hacienda del Rosario, apenas la tercia parte habia, y esos tan cansados y envejecidos que apenas se podia ya prometer algun fruto. Que la de la Concepcion de D. Juan de Figueroa, mas era un sitio que una hacienda, y en una y otra habian cuasi repentinamente faltado los sirvientes sin saberse el motivo. La estancia de ganado mayor de Mescalapa que donaba á la Compañía el mismo licenciado á causa de su difícil administracion por la distancia, y por el gravámen de los censos no habia podido admitirse. Esto tenia tambien en parte la hacienda de la Concepcion situada an Ixtlacomitan. Estas dificultades que en otras circunstancias hubieran sido favorables, no lo eran atenta la disposicion interior de la ciudad respecto de los jesuitas. Así el padre Francisco Perez escribió resueltamente al padre provincial con fecha de 4 de junio de este año pidiéndole su determinacion, y añadiéndole que le parecia no ser conveniente ni decoroso á nuestra religion perseverar en aquella ciudad. El padre provincial y sus consultores, visto el dictámen del padre Perez, y considerado el estado presente de los negocios, le envió orden para que lo entregase todo á sus respectivos due-

Intentos de
desamparar á
Ciudad Real,
y resolucion
contraria de
Roma.

ños, y se dejase enteramente la fundacion. Sin embargo, á instancias del Sr. obispo y de algunas otras personas se detuvo la ejecucion hasta esperar respuesta de N. M. R. P. general Carlos de Noyele, á quien se habia tambien escrito sobre el mismo asunto. La resolucion de Roma fué del todo opuesta á la que se habia tomado en México. Escribia el padre general exhortando al padre Perez á sufrir generosamente tanta diversidad de contradicciones sin desamparar una empresa que esperaba habia de ser para mucha gloria de Dios. Una determinacion tan no esperada tuvo para los padres de aquella residencia algunos visos de misterio, y la aseveracion del padre Carlos de Noyele encerraba una especie de profecía que les inspiró mucha confianza; pero esto sucedió cuasi á fines del año siguiente.

Misiones en el Arzobispado.

En el que ibamos (de 1685) los padres Juan Perez y Juan Bautista Zappa, á petición del Illmo. Sr. arzobispo de México D. Francisco de Aguiar y Seijas, emprendieron una mision por los pueblos del arzobispado. Anunciaron el reino de Dios en Teotihuacan, Otumba, Sultepec, Tulancingo y otros muchos lugares, recogiendo inmenso fruto en la salvacion de innumerables almas. En Sultepec, como Real de minas, era mayor la corrupcion de las costumbres y fué mas visible la reforma. Parece que tomaba el cielo á su cargo prevenir los ánimos en favor de los misioneros y de su santo ministerio. En Tulancingo, renunciado el cómodo y bien aderezado alojamiento que les tenia preparado el alcalde mayor, se recogieron los dos padres al convento de los padres franciscanos. A la media noche se comenzó á oír un ruido espantoso, tropel y carrera de hombres y caballos con golpes descomunales á las puertas de las celdas. Oíanse entre el estruendo unas voces confusas, y solo se percibieron en tono quejoso y lastimero estas palabras: *Miguel, Miguel!!* Confiriendo entre sí los religiosos, no hallaron causa alguna á qué atribuirlo sino á temores y rabia del comun enemigo que sospechaba su ruina con el feliz suceso de la mision, la cual habian puesto los padres bajo la proteccion del glorioso Príncipe de la milicia del cielo. No fué menos admirable y aun mas público lo que aconteció en Tenancingo. Era beneficiado de aquel pueblo el Lic. D. Felipe Manrique, y su padre se hallaba actualmente postrado en la cama de una grave enfermedad y ya en estado de velarlo de dia y noche. Volviendo al anoecer de uno de sus frecuentes parasismos, preguntó á los circunstantes qué jesuitas eran los que andaban por el pueblo; se le respondió que ni los habia, ni

cuasi eran conocidos en el lugar. Pues yo veo dos, (replicó) y al uno (que era el padre Zappa) le conozco muy bien. Quedaron todos persuadidos á que deliraba el enfermo; pero no pudieron menos que atribuirlo á causa superior, cuando á pocos instantes entraron los padres derechamente á la iglesia cantando, como acostumbraban, la doctrina cristiana. Con estos avisos no es de admirar que fuese tan singular la conmocion de los ánimos y la enmienda de las costumbres. Muchos casos particulares (que por no alargar omitimos) pueden verse en la vida del dicho padre Zappa. Lo que aquí hemos puesto lo hemos visto de su letra; prueba grande para los que tuvieren alguna noticia de la virtud y espíritu de este grande hombre. Duró esta expedicion desde 1.º de setiembre de este mismo año hasta principios de 1687, aunque con algunas interrupciones.

En 5 de abril de 1686 falleció en el colegio de Guatemala el padre Manuel Lobo, varon insigne en piedad, dotado de todas las grandes prendas de un orador cristiano, infatigable en el confesonario para que le habia dotado el cielo con singular discrecion de espíritu. En el espacio de cuarenta y cinco años que trabajó en el colegio de Guatemala, fué el oráculo de toda la ciudad, á quien tenia encantada la dulzura de su trato y el ejemplo de su religiosa perfeccion.

A 26 de agosto de este mismo año en el colegio del Espíritu Santo de Puebla pasó á mejor vida el padre Mateo de la Cruz, † originario de aquella ciudad. Fué muy señalado por un constante tenor de vida en mortificación temporal, en pobreza, en abstinencia y en las demas religiosas virtudes. La mayor parte de su vida la ocupó la obediencia en empleos literarios que siempre desempeñó con lucimiento. La biblioteca de la Compañía hace memoria de él por algunas pequeñas obras que dió á luz; tuviera aun mucho mayor nombre entre los sabios y piadosos escritores si se hubieran dado á la estampa otras muchas obras que dejó manuscritas, entre ellas la vida y virtudes de la Virgen Santísima, esplanadas en mas de ochenta sermones. Las letanías Lauretanas esplicadas en otros tantos discursos. Una paráfrasis ó comento del capítulo 24 del Eclesiástico aplicado á la Santísima Virgen. La Muger fuerte de los Proverbios. La Esposa de los

1686.
Muerte del padre Manuel Lobo.

Noticia de la fundacion de Betlehen.

† Aunque el libro que copiamos anuncia en su márgen la noticia de la fundacion de Betlehen, la omite y sigue con la de la muerte del padre Mateo de la Cruz.—EE.

Cantares, Himnos y Antifonas virginales; Nombres y oficios de la Virgen María; Santuarios y advocaciones que tiene la Madre de Dios en todo el mundo. El padre Gregorio de Losa en la carta de edificación que escribió á los colegios, asegura que estas obras podian componer mas de treinta volúmenes, y que el padre las habia dejado curiosamente escritas y coordinadas en el aposento del prefecto de la Anunciata. El sumo costo de las impresiones en América nos hace carecer de estas obras y de otros monumentos, no menos de la erudición del padre Mateo de la Cruz y de su tiernísima devoción para con la Madre de Dios.

Deliberaciones sobre la California.

Desde los principios del año, por orden del Sr. conde de Paredes se habia formado en México una junta de personas inteligentes, entre ellas el fiscal de la real audiencia, el almirante D. Isidro Atondo y el padre Eusebio Kino, que arbitrasen los medios para la población tantas veces intentada de la California. De comun acuerdo se resolvió ser imposible conseguirse sino encomendando todo el cuidado así de lo espiritual como de lo temporal á la Compañía de Jesus, á quien se subministraria para este efecto de las reales cajas el dinero necesario, cuya regulacion por la junta de 11 de abril se encomendó á tres sujetos nombrados y al fiscal que pasase la resolución dicha á los superiores de la Compañía. El padre Daniel Angelo Marras, prepósito por ausencia del padre provincial, respondió que en cuanto á la espiritual administracion estaba pronta la provincia á dar cuantos misioneros fuesen necesarios como lo habia practicado hasta entónces; pero que en cuanto á lo temporal no podia encargarse sin graves inconvenientes. El capitán *Francisco de Luzernilla* que ya en otro tiempo habia intentado lo mismo, volvió á ofrecerse para la empresa á menos costo del que se habia determinado, que eran treinta mil pesos anuales. Se desechó esta proposición y se mandó entregar esta suma al almirante Atondo; pero por otras mayores urgencias del erario tanto en Europa como en América, ni llegó á verificarse, ni se volvió á pensar en la población de la California hasta el año de 1694. El padre Eusebio Kino frustrada la conquista de la California, volvió luego los ojos á la Pimería alta, siempre sediento de la conversión de los gentiles, cuyo celo le habia sacado de la Italia, y esperando quizá poder por esta otra parte facilitar la entrada á sus amados californios. Cumplidos los tres años de gobierno del padre Luis del Canto le habia sucedido en el oficio de provincial el padre Bernabé Soto, que como misionero que

Pretension del padre Kino para la Pimería alta.

habia sido muchos años entre los tepehuánes conocia bien el precio de estos trabajos. Desde luego hubiera condescendido con los santos deseos del padre Kino si no le detuviese no estar señalada del rey la limosna para aquella nueva mision, y antes estar prohibidas nuevas entradas á los países gentiles sin noticia y conocimiento de los Exmos. vireyes. Nada hay difícil al celo y á la santa libertad de un varón apostólico. El padre Kino supo representar tan vivamente al Sr. virey la utilidad, y aun la necesidad de aquella expedición, que obtuvo decreto de S. E. para que se exhibiese no solo la limosna necesaria para la mision de Pimería, sino tambien otro tanto para una nueva mision á los seris en la provincia de Sonora. En 20 de noviembre salió el padre de México para la ciudad de Guadalajara. Aquí le obligó su caridad á presentarse á la real audiencia. El fervoroso misionero sabia muy bien cuán grave retraente es á los indios para recibir la fé y reducirse á población y vida política el servicio personal en haciendas y minas á que los obligaban despues de su bautismo. En esta atención pretendió exigir de aquella real audiencia despacho para que los indios que convirtiese á nuestra santa fé no pudiesen en cinco años ser compelidos por juez alguno al trabajo de minas ó haciendas. Bien poco era lo que pretendia el jesuita misionero en favor de los neófitos, pues desde el año de 1607, estaba mandado por el Sr. D. Felipe III que los indios reducidos á nuestra santa fé por la predicación no sean encomendados, tributen, ni sirvan por diez años, y lo mismo ordenó en 10 de octubre de 1618. Determinaciones dignísimas de los reyes católicos, y que como tales se insertaron en la Recopilación de leyes de Indias, ley 20 tit. 1.º, y 3.º tit. 5.º del libro 6.º En el mismo año de 86 en que el padre Kino pretendia aquella corta exención para sus neófitos, ó porque ignoraba lo mandado por el Sr. D. Felipe III, ó porque sabia que no se observaba, vino nueva cédula del Sr. D. Carlos II con fecha de 14 de mayo en que ordenaba á los vireyes, audiencias y gobernadores que favoreciesen muy particularmente á los eclesiásticos encomendados de la reducción de los infieles, y que estos en los veinte años primeros sean exentos del servicio de minas y haciendas. Con tan felices principios animado el padre Kino partió para la Pimería en 16 de diciembre.

Obedecido por el alcalde mayor de Sonora el despacho de la real audiencia, pasó el celoso ministro al sitio en que se fundó despues la mision de los Dolores.

1687.
Primeras misiones de la Pimería alta.

Los moradores de aquellas rancherías eran los que con mayores ansias habían deseado el bautismo y solicitado misioneros. En un terreno tan bien dispuesto se empleó con tanta felicidad el fervor del padre Kino, que á pocos dias ya tenia un gran número de catecúmenos de que formó el pueblo de los Dolores, primogénito de sus fatigas, y que cultivó hasta la muerte. De aquí, por orden del padre visitador, acudiendo cada día nuevas gentes pasó á fundar diversos otros pueblos, el de Caborca, diez leguas al Poniente del de los Dolores, á que dió el nombre de S. Ignacio. Los habitantes de este pais, (dice el mismo padre) le parecieron los mas afables y dóciles de cuantos habia visto hasta entónces. El de San José de los Hymeris, muy pocas leguas al Norte. En esta nacion habian sido tambien muy antiguos los deseos de tener padres que los instruyesen, y no menos antiguo en los misioneros de Sonora el deseo de pasar á sus tierras, lo que sin embargo no habia podido ejecutarse en mas de cuarenta años que era conocida esta gentilidad. Siete leguas al Oriente de los Dolores fundó otro pueblo con la advocacion de Nuestra Señora de los Remedios. Para atraer á los mas distantes les envió una embajada con el indio gobernador del pueblo de los Dolores, persona entre ellos de mucha autoridad. Los cuatro pueblos se dividieron despues en misiones, quedando los dos primeros á cargo del padre Kino. Los de San José y los Remedios, no pareciendo tan precisas, se desampararon despues de algun tiempo con notable sentimiento del mismo padre Kino, como diremos adelante.

Muerte del hermano Fermin Izurita.

En la Casa Profesa de México falleció este año con singular opinion de virtud el hermano Fermin de Izurita que cuidaba actualmente de aquella portería. En 6 años que vivió en la religion se dió tanta prisa en enriquecer su espíritu, que era uno de los mas ejemplares coadjutores de su tiempo. Aun de seglar, en 18 años que vivió en las Indias, y en medio de las lisonjas de una fortuna bastantemente próspera, vivió siempre solo en mortificacion, en castidad, en simplicidad de costumbres, en frecuencia de Sacramentos, en perfecta obediencia á su padre espiritual. Solicitado torpemente de una muger en un lugar fuera de México, á la misma hora, aunque muy importuna, montó á caballo y desamparó con admiracion de todos los que ignoraban la causa un hospicio tan peligroso. Su celo por la salvacion de sus prójimos, lo manifestó en dejar alguna parte de su caudal para el sustento de dos misioneros que llamamos *circulares*. Por sí mismo, ya que

no podia con otros ministerios, contribuía no poco con santas y espirituales conversaciones, teniendo por su máxima favorita que no se habia de hablar sino *de Dios ó con Dios*. La continua oracion y la ciega obediencia, fueron los dos ejes de su vida religiosa, y de que pasó á gozar el premio el dia 2 de marzo.

Entre tanto, el padre Juan Bautista Zappa apénas con el descanso de algunos meses, volvió á fines de octubre á sus escursiones apostólicas por los pueblos del arzobispado. El venerable Sr. D. Francisco Aguiar Seijas, que se creía muy interesado en este género de ministerios, los fomentaba con el mayor ardor. No salian los pádres sin tomar su bendicion, y aun sin que su señoría ilustrísima señalase el rumbo por donde debian encaminarse. Añadía el buen pastor cartas muy expresivas á los curas y vicarios de los partidos, encargándoles la asistencia personal y el fomento de los ejercicios de la mision. Entre otras espresiones, no podemos omitir la que usa en carta escrita este año á los reverendos padres guardianes, priores y ministros de doctrina, que comienza así: „Por dar cumplimiento á la debida obligacion de prelado y pastor de tantas ovejas, he determinado darles el pasto espiritual para encaminarlas al mayor bien de sus almas. Y porque al presente no puedo ir en persona á tan santo empleo, van en mi nombre los reverendos padres misioneros Juan Bautista Zappa y Antonio Ramirez, de la Compañía de Jesus, personas de grande espíritu y talento, de quienes fio en la Divina misericordia, han de cojer mucha mies con la palabra evangélica. Para este efecto, suplico á vuestras paternidades reverendas, les ayuden y fomenten en cuanto fuere posible, asistiéndoles como á mi misma persona, que lo tendré á toda estimacion y viviré con este reconocimiento.” Con este patrocinio, fué copiosísima la cosecha de almas que en Zimapan, Ixmiquilpan, Huichiapa, villa de Cadereita y otros lugares vecinos é intermedios, recogieron este año nuestros dos operarios. Su llegada á Zimapan previno el cielo con temblores de tierra nunca vistos en aquel pais, y tan frecuentes, que en dos dias habia temblado once veces. Preocupados ya de temor los ánimos, así de los cristianos como aun de los chichimecas gentiles de aquellas minas, fué fácil á los ministros de Dios, arraigar en ellos las saludables máximas, con tan feliz suceso, que los mismos paganos admirados de ver en el Real tan entera mudanza, vinieron á los padres, convidándoles á que fuesen á predicarles. *Nos habeis bebido el corazon*, les decian en frase de su idioma, y no querria-

Misiones del padre Zappa.

mos vivir sin vosotros. Ya somos grandes, y tardaremos mucho en saber las oraciones, pero os entregaremos á nuestros hijos para prenda y principios de nuestra conversion.

Muerte en la Compañía de D. José Lazalde.

A 28 de julio murió en la ciudad de Guadalajara D. José Lazalde, oficial real que habia sido muchos años de aquellas cajas y obtenido otros lustrosos empleos en aquella república. Desde su juventud habia fomentado los deseos de entrar en la Compañía, aunque impedido por la necesaria asistencia de su madre y hermanas. Libre ya de estos lazos, fué recibido por el padre provincial Bernardo Pardo á fines de su gobierno, confirmó de nuevo el recibo el padre Luis del Canto, sin que en todo su trienio le permitiese pasar á Tepotzotlán una grave y peligrosa enfermedad. Llegando á recibir los últimos Sacramentos, el padre Juan de Palacios, rector de aquel colegio, le recibió los votos que hizo con extraordinario fervor. Desde aquel instante no permitió se le cubriese la cama con seda, ni se le sirviese con plata: se mandó cortar el cabello, como lo usan los jesuitas, y quiso vestirse de la misma ropa del colegio. Entre tanto llegó á la visita el padre Bernabé Soto, á quien luego dió la obediencia, suplicándole pidiese al Señor que el próximo dia de S. Ignacio pudiese ir á comulgar entre nuestros hermanos; pero dos dias ántes le arrebató la muerte á los 41 años de su edad. Se enterró en el sepulcro de los nuestros con asistencia y notable edificacion de toda la ciudad.

1688.

Al año siguiente perdió el colegio del Espíritu Santo de Puebla un grande espejo de virtudes y religiosa perfeccion en el pacientísimo y devoto padre Pablo de Salceda, natural de Valladolid, capital de Michoacán. Compitió con el buen olor de su santidad, la fama de su eminente sabiduría. Era de una memoria muy fiel, de una feliz esplanacion, de un ingenio vivo y fecundo, que le hicieron admirar igualmente en cátedra y púlpito. El despego de toda carne y sangre, la pobreza, el retiro y el silencio apenas podrán llevarse mas lejos de lo que observaba el religioso padre llamado por esta causa el *Gregorio Lopez* de los jesuitas. Fué altísima y en los últimos años cuasi nunca interrumpida su comunicacion con Dios en la oracion, para cuya materia tenia distribuida la pasion de nuestro Redentor por todas las horas del dia. Sus particulares devociones fueron los Dolores de la Santísima Virgen, el arcángel S. Miguel, y las benditas Animas del purgatorio, á quienes ayudaba con todo género de suffragios, y de quienes fué, segun se pudo inferir, visitado con agradecimiento en di-

versas ocasiones. Los nueve últimos años de su vida, le probó el Señor con acerbísimos dolores de piedra, ó le purificó, como decia el humilde padre, por otros tantos años que habia gobernado diversos colegios. En esta dolorosísima enfermedad, relució mucho mas su mortificacion, su invencible paciencia y su íntima union con Dios, de quien jamás apartaba el pensamiento para buscar aun en un suspiro el menor alivio de sus males. Falleció el dia 27 de noviembre de 1688. Aun los sugetos mas distinguidos y cuerdos de la república, le besaban de rodillas los piés en el féretro, y hacian otras demostraciones singulares de veneracion en testimonio de la sublime idea que tenian de sus virtudes.

Por estos mismos meses el padre Juan Bautista Zappa con su compañero el padre Juan Perez, de orden del Sr. arzobispo recorrian la sierra alta de Mexitlán con los pueblos de Atotonilco, Sta. Mónica, Zacualtipán, Tianguistengo y muchos otros lugares, minas y haciendas, administracion de los RR. PP. agustinos. Los celosos párrocos contribuyeron de su parte al feliz suceso de la mision, previniendo á sus feligreses, convidándolos y juntándolos personalmente para asistir á los sermones. Entre los demas se señaló singularmente el R. P. prior de Tlacolula, que no pudiendo pasar á su pueblo nuestros misioneros, juntó toda su gente, y caminando mas de quince leguas de un camino áspero, se vino al pueblo donde estaba la mision, para que no careciese de tanto bien su amado rebaño. Duró esta espedicion cinco meses, desde principios de octubre de este año hasta fines de febrero de 1689, en que las tareas de euaresma llamaban los padres al colegio.

Mision en Mexitlán y en México.

Pasada esta fatiga, como los hombres verdaderamente celosos no tienen descanso, ni mas alimento que cooperar á la santificacion de sus prójimos, el infatigable padre Zappa trató de que en el mismo colegio Seminario de S. Gregorio se hiciese una mision para solos los indios. Comunicó su designio con el ilustrísimo y con sus superiores, y de acuerdo, se señaló para este efecto el mes de diciembre. No es ponderable el ardor y devocion con que aquellas pobres gentes trataron de aprovechar un tiempo tan precioso. Los párrocos de diversas órdenes de S. Francisco y S. Agustin, unidos en un mismo espíritu, y animados del mismo celo, venian en proccesion de sus respectivas parroquias de Santiago Tlaltelolco, Santa María la Redonda, S. Pablo y S. José, cantando con sus feligreses por las calles la doctrina cristiana; espectáculo que á los mas tibios sacaba lágrimas de ternura. Merece entre

1689.